

COPA INTERCONTINENTAL – 1.973/74





I.E.F.A.

INTERNATIONAL FEDERATION OF FOOTBALL ASSOCIATIONS

VICENTE CALDERON





FINAL INTERCONTINENTAL

COPIA SUPLENTE AL INTERCONTINENTAL 1974

C. A. INDEPENDIENTE - CLUB ATLETICO DE MADRID

COMPOSICION DEL EQUIPO		GOLADORES	
INDEPENDIENTE	...	...	...
CLUB ATLETICO DE MADRID	...	...	...

Patrocinador exclusivo de la competición:

BANCO PENINSULAR



EQUIPO CAMPEON



El partido

El Bayern de Múnich, campeón de Europa en 1974, renunció a jugar la Copa Intercontinental, alegando incompatibilidad de fechas. El Atlético de Madrid, como subcampeón, fue quien defendió el pabellón del Viejo Continente ante el Independiente de Avellaneda, vigente campeón de Sudamérica. Con la competición de Liga en plena ebullición, la expedición rojiblanca se desplazó a Buenos Aires. Allí, disputaron un aburrido partido en el que los españoles se dedicaron a defender y los argentinos sólo lograron materializar una ocasión. El solitario gol de Balbuena dejó las espadas en alto para la segunda confrontación.

El 12 de abril de 1975, el estadio Vicente Calderón se vistió de gala. Un continuo clamor se escuchó desde el saque inicial hasta la conclusión del encuentro. Irureta igualó la eliminatoria de un gran remate de cabeza. El Atlético, más dinámico, culminó su brillante actuación a cinco minutos del final con un tanto de Ayala que hizo estallar de júbilo a los más de 50.000 aficionados que se congregaron en las gradas.

La figura del partido

En el decisivo partido de vuelta, uno de los jugadores que se convertiría en leyenda atlética, firmó una espléndida actuación. **Adelardo**, situado en el centro del campo, asumió la responsabilidad de organizar el juego de su equipo, mucho más lanzado al ataque que los rivales. En sus botas nacieron las jugadas de los dos goles del encuentro que le permitieron, como capitán del equipo, levantar la deseada Copa Intercontinental ante su afición.



"En Sudamérica, la Intercontinental tiene un gran valor. Cuando fuimos a Buenos Aires había un ambiente increíble. La afición de Independiente no paraba de animar. Conseguimos un resultado esperanzador y, en el encuentro de vuelta, remontamos la eliminatoria. Tuve que defender a la figura del Independiente, Bochini, que en aquellos tiempos estaba considerado uno de los mejores jugadores del mundo", recordaba Adelardo. Y cumplió su misión ya que la estrella argentina no consiguió ver puerta.

El entrenador

Luis Aragonés dirigía al Atlético de Madrid en aquella apasionante final. La temporada anterior, el madrileño ejercía de delantero centro del equipo pero cinco meses antes de la cita con la historia en la Copa Intercontinental, Aragonés colgó las botas y sustituyó a su maestro Juan Carlos Lorenzo en las labores de entrenador. "Seguiré siendo un compañero más pero los jugadores deben comprender la responsabilidad que he adquirido", decía al cambiar su rol en el vestuario rojiblanco.



El nuevo técnico imprimió a sus ex compañeros el carácter combativo que le había caracterizado a él mismo sobre el terreno de juego. Fue uno de los mejores jugadores españoles de los años 60 y 70 y militó en ocho equipos diferentes pero fue en el Atlético de Madrid donde alcanzó la madurez futbolística. Su palmarés reúne un título de Liga, cuatro Copas de España, y una Supercopa, además de un trofeo pichichi como máximo goleador de la Liga española en la temporada 69/70 compartido con Amancio y Gárate.

Apodado "El sabio de Hortaleza" (nombre del barrio donde nació), ha dirigido desde 1975 a 9 clubes de la primera división española como FC Barcelona, Valencia CF o Real Betis Balompié, además de a los rojiblanco, y es uno de los entrenadores más prestigiosos y laureados de España.

Partido de ida

Independiente de Argentina 1 (Agustín Balbuena), Atlético de Madrid de España 0

Jugado el 12 de marzo de 1975 en el estadio de Independiente en Avellaneda.

Arbitro: Charles Corver (Holanda)

Independiente: José Alberto Pérez; Miguel Ángel López y Ricardo Elbio Pavoni; Eduardo Comisso, Rubén Galván y Francisco Pedro Manuel Sá; Agustín Alberto Balbuena, Aldo Fernando Rodríguez (Alejandro Estanislao Semenewicz), Percy Rojas, Ricardo Enrique Bochini y Ricardo Daniel Bertoni (Luis Alberto Giribet). **DT:** Roberto Ferreiro

Atlético de Madrid: Reina; Melo, Heredia, Benegas y Capón; Eusebio, Alberto (Heraldo Becerra), Adelardo e Irureta; Gárate y Rubén Ayala. **DT:** Luis Aragonés

Partido de Vuelta

Atlético de Madrid de España 2 (Irureta y Rubén Ayala), Independiente de Argentina 0

Jugado el 10 de abril de 1975 en el estadio "Vicente Calderón" de Madrid.

Arbitro: Carlos Robles (Chile)

Atlético de Madrid: Pacheco; Melo, Heredia, Eusebio y Capón; Adelardo, Irureta y Alberto (Salcedo); Aguilar, Gárate y Rubén Ayala. **DT:** Luis Aragonés

Independiente: José Alberto Pérez; Miguel Ángel López y Ricardo Elbio Pavoni; Eduardo Comisso, Rubén Galván y Osvaldo Miguel Carrica; Agustín Alberto Balbuena, Hugo José Saggiorato, Percy Rojas (Aldo Fernando Rodríguez), Ricardo Enrique Bochini y Ricardo Daniel Bertoni. **DT:** Roberto Ferreiro

Por José María Otero: (Corresponsal en España). Fotos: Diario AS (Madrid)



A la hora de la verdad Atlético Madrid fue el campeón

INDEPENDIENTE NO TUVO RESTO

En fútbol y en la vida, los errores se pagan. Y cuando son de grueso calibre, más doloroso es el saldo final. **Independiente-institución** ha estado despilfarrando el tremendo capital que representaba **Independiente-equipo** y alguna vez se tenían que agotar las reservas. No existe plantel en el mundo capaz de aguantar semejante fajina. Para los jugadores rojos no hay vacaciones, no hay pretemporada, no hay reposo mental ni físico. Lo que alguna vez pudo ser hazaña (jugar el último partido del campeonato, subir al avión, hacer tres encuentros en Centroamérica, llegar a Ezeiza y correr al estadio para jugar las finales del Nacional, o la reciente gira por el Lejano Oriente, o la de Lima), al final se transforma en suicidio. Los primeros síntomas del "surmenage" surgieron en estos últimos partidos del Metro. **A las 24 horas de pisar suelo español no le veíamos condición sicofísica al equipo de Roberto Ferreiro. Todos sabíamos que el tremendo fixture local e internacional de los rojos, las horas de avión, la saturación mental, y la envergadura de tantos compromisos, algún día voltearían al plantel.** Un plantel que tiene record mundial de copas internacionales ganadas (la suma de Libertadores, Interamericana e Intercontinental) no puede darse el lujo, además de prescindir de un preparador físico de tanto predicamento como el profesor Jorge Daguerre. **"Llegó el momento de la caída..."** pensé, al comprobar

cómo vino Independiente a Madrid. Pepé Santoro entrenó dos días con sus ex-compañeros y vaticinó lo mismo que yo. Y es en estos momentos cuando todo se complica dentro del periodo de deterioro. Las discusiones sobre el tercer partido, desinteligencias entre Sobral y Epelboim ventiladas en la prensa madrileña, el estado gripal de Perico Pérez, Bochini que aún está repuesto totalmente de su reciente enfermedad, el tirón de Galván en el primer entrenamiento realizado en el estadio Calderón... La cosa era difícil, muy difícil... Pero no tanto por la categoría del oponente como por los problemas propios...

La hora de los golpes

Una vez escuchamos en alguna discusión de café que los europeos van fuerte a la pelota, pero lealmente; en cambio en la Argentina se iba directamente "con mala intención". **Un cuento, un gran cuento que hoy todavía captura a algunos ingenuos.** Son los que nunca cruzaron el Atlántico. Los que no conocen las estadísticas sobre el record de fracturas del fútbol español. Apenas se movió la pelota y cuando la misma iba hacia Percy Rojas, Eusebio se arrojó en el aire con sus dos piernas extendidas hacia adelante y derribó violentamente al peruano. Para Robles ello no merecía tarjeta amarilla. En Avellaneda dirigieron jueces europeos y aplicaron la "vara" del viejo continente. Acá dirigieron sudamericanos y curiosamente después de varios golpes descalificadores de Melo y Eusebio, la primera tarjeta amarilla fue para Pavoni por barrer a Aguilar desde atrás...

La hora del fútbol

El libreto en estos casos es siempre el mismo. El local ataca, el visitante defiende. Los dueños de casa, empero, no fueron el equipo arrollador que mete a su rival bajo los palos. El dominio del Atlético, persistente, pero "tibio" en temperatura y en dramatismo ante el arco de Perico Pérez, creo pocas ocasiones con "olor a gol". De todos modos fueron más que las provocadas por Independiente. En el detalle registramos cinco posibilidades provocadas con dos goles.

El primero, 22 minutos: Ayala arranca desde atrás, le mete muy buen pase en profundidad a Gárate sobre la izquierda. Pierde Comisso en el arranque, pero alcanza en el fondo; freno del nueve, enganche hacia adentro, centro. Vienen corriendo Irureta y Galván, el primero alcanza a peinar suavemente y la clava arriba a la izquierda de Perico. 1 a 0.

El segundo, el que frustró la ilusión del alargue, 86 minutos: Carrica le quita limpiamente la pelota a Salcedo y Robles pita un foul inexistente. Por esas paradojas del fútbol es la compensación a un foul penal de Comisso a Gárate no sancionado. Lo tira bombeado Heredia, se lanza en "paloma" Comisso para rechazar, rebota en el muro de jugadores que hay en el área, se lanzan Ayala y Gárate para rematar, la empalma violentamente de zurda el Ratón y la clava a la izquierda de Perico.

Roberto Ferreiro se cansó de explicarle a la prensa española que no pensaba salir a defenderse. Que su equipo iba a jugar a ganar. Lógicamente, con el resultado en la mano, las críticas irónicas y mordaces fueron tremendas. Pero cabe aclarar que el planteo técnico fue coherente con las declaraciones de Pipó. Lo prueba el hecho de que incluyó a dos volantes de tendencia ofensiva como son Saggiorato y Bochini, que jamás se metieron adentro a aguantar el chubasco. **Y el negro Galván, por ejemplo, cruzó la mitad de cancha mucho más que su colega Adelardo, capitán del "Aleti" y sombra negra de Bochini, a quien, justo es decirlo, lo marcó con notable limpieza y con métodos muy diferentes a los que usaran Melo y Eusebio. Y además lo tapó en casi todo el partido, lo que acrecienta sus méritos.** Pero volviendo a Independiente, si no pudo llegar con más frecuencia al arco de Pacheco fue simplemente porque prevaleció la marca de los jugadores locales, y porque ninguno de los cinco teóricos atacantes estuvo en vena. A los rojos les alcanzó el oficio, el temperamento y la calidad de los cuatro del fondo y la "polenta" increíble de Galván, para que el asedio del "Aleti" terminara con inocentes "ollazos" en la mayoría de las oportunidades, visto que estaban clausuradas todas las otras vías de acceso. El barro "fabricado" por las mangueras caseras le provovó muchos perjuicios a algunos de los jugadores rojos, especialmente a Percy Rojas y Saggiorato. Amén de que les quitó piernas a los 20 jugadores de campo, a tal punto que presentíamos un alargue angustioso por la falta de oxígeno en ambos bandos. Independiente defraudó de mitad de campo hacia adelante, especialmente porque las mentas sobre las habilidades del Bocha, Bertoni y Percy Rojas habían inundado todos los corrillos hispánicos. Ahora llegó la hora de silencio para los que quedamos acá. Nuestros argumentos de café quedan relegados ante esta frustración.

En 90 minutos de juego hubo apenas cuatro sobresaltos para el arquero Pacheco. Entre ellos, la mejor jugada del partido y la gran ocasión de los rojos. Intervienen Pavoni, Percy Rojas, Bochini y Bertoni. Todo termina en una perfecta pared entre estos dos últimos. Queda limpito Bertoni frente al arquero en el punto del pena, y cuando dispara a bocajarro, el pie de Adelardo llega desde atrás para desviar...

La hora de los elogios

En Independiente, la vieja guardia volvió a levantar el pabellón de su vergüenza de siempre, amén del oficio y capacidad conocidos. El **Zurdo López** ratificó el gran momento que atraviesa. Ganó siempre que salió a cortar frente a hombres de mayor capacidad física que él. El **Chivo Pavoni** se deglutió de entrada a Aguilar, la nueva estrella de los "colchoneros" y puso todo eso que hace falta en las finales. **Commisso** cometió un par de errores, pero a lo largo de los noventa minutos se distinguió por su regularidad y por la salida limpia y calculada. De la "nueva ola", **Galván** emergió como el mejor, el más sólido, el más entero y el más dispuesto para enfrentar a quien fuera. Le salió a todos y cuando quedó superado se recuperó y regresó rápidamente al fondo para agruparse con los de atrás.

Y dentro de la desazón que puede provocar la caída de un equipo argentino, cabe la alegría por el éxito de Ayala y Heredia. Muy buen partido de ambos. **Cacho** fue la gran cuota de calidad del "Aleti", y resolvió hasta las situaciones extremas con la jerarquía de los que saben mucho. **Ayala**, tirado hacia atrás, según la nueva tónica que le ha ordenado el técnico Luis, corrió como siempre corrió el Ratón, y estuvo en los dos goles. **Fue el iniciador de la jugada que terminó en el gol de Irureta, y marcó el que determinó que por vez primera la Copa Intercontinental adorne las vitrinas del Atlético.**



La hora de las polémicas

Ahora empezaremos otra vez a discutir sobre aquello de que la "fuerza" europea prevalece sobre la técnica sudamericana, y otra vez caeremos en la vieja y estéril discusión. En Avellaneda no alcanzó la fuerza, y acá no bastó con la técnica; eso es todo. Pero algunos detalles ayudarán a no enfocar mal la mira. El "Aleti" es seguramente el menos europeo de los equipos españoles. Y Cacho Heredia o Gárate jugaron como el Zurdo López o Percy Rojas. Pero a Galván no le ganó nadie en la lucha titánica del medio campo, y se las arregló para ir y volver siempre, como no lo hizo ninguno de los "europeos" volantes locales. Como no le ganó una vez el muy eficiente Capón al Mencho Balbuena, en todos los centros pasados que buscaron la cabeza del puntero de Independiente.

El "Aleti" venció a Independiente simplemente porque tuvo más peso de equipo dentro del muy irregular terreno del Vicente Calderón, eso es todo. Desgraciadamente, el "harakiri" practicado por el equipo de Avellaneda con su desatinado deambular por todas las canchas del mundo, sin n planificado y lógico descanso, sólo sirve como anécdota. Es lo que no terminaremos de entender nunca los argentinos.



El Atlético de Madrid, Campeón de Copa Intercontinental

Venció 2-0 al Independiente, justo premio a una acción más veloz y profunda que la del equipo argentino.

Atlético

URETA Y AYALA,
ORDUGOS DEL
DEPENDIENTE

MARCA

What's it all about the life — *Wendell's* Community Activities



The Department was in a position to have the necessary information available to the public in a timely manner. The Department was able to provide the public with the information they needed to make informed decisions about the project. The Department was able to provide the public with the information they needed to make informed decisions about the project.

1974S, (desde la 3.ª)
CUBADES, A 0,50
H. E. POLITECNICA
P.O. B. 2, Santiago de Cuba

SE LE FUE LA SEXTA COPA

NO PUDO EL MADRID

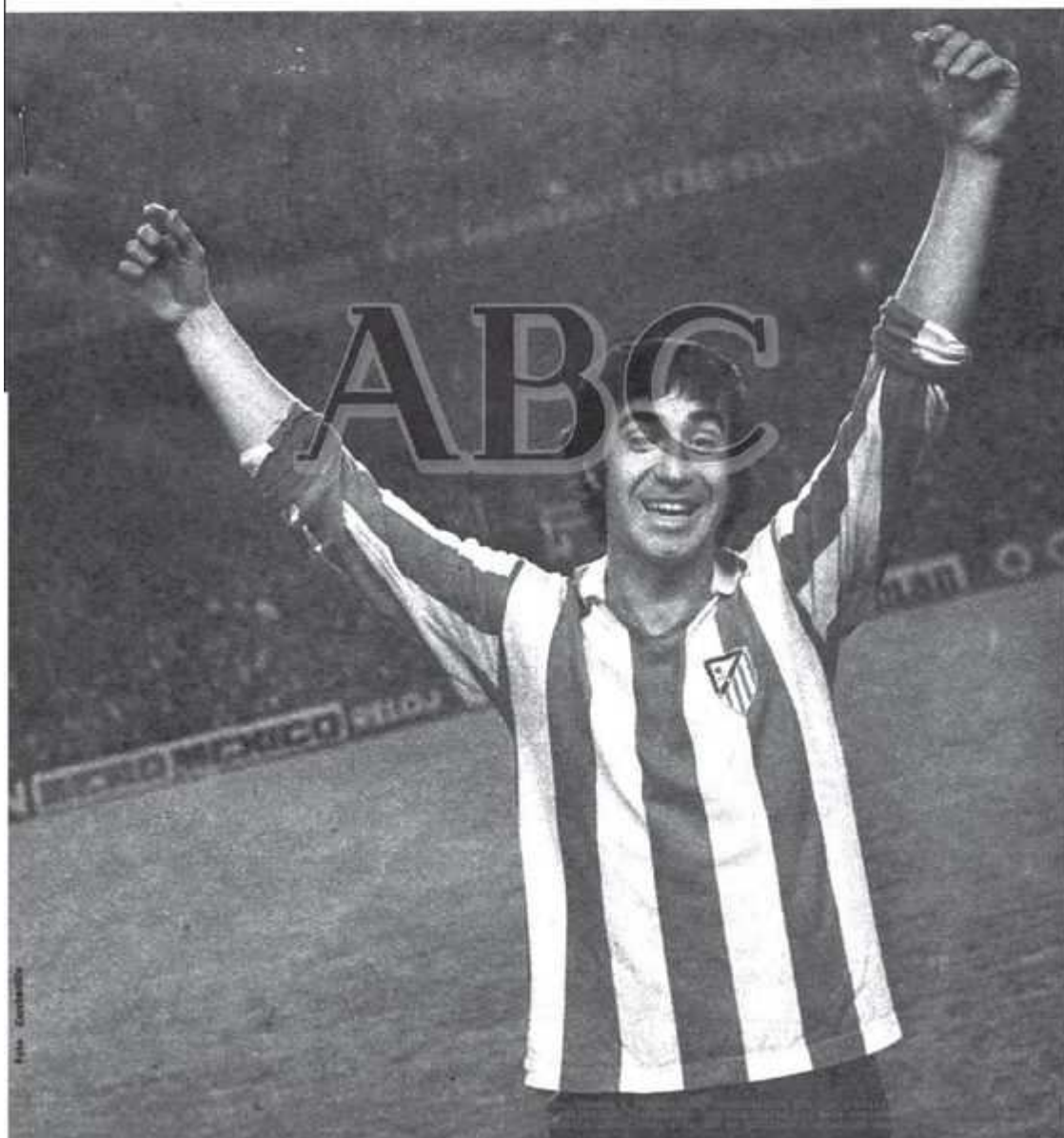
ABC

MADRID, VIERNES 11 DE ABRIL DE 1975

LA MAYOR HAZAÑA

DE LA HISTORIA DEL ATLETICO DE MADRID

CAMPEON INTERCONTINENTAL



Una entidad bancaria hizo una tirada e miles y miles de banderitas rojiblancas de papel repartidas entre los socios y seguidores del Atlético de Madrid antes del partido. En el corto preludio de la finalísima intercontinental, Adelardo, capitán del equipo, subió al paleo presidencial, donde don Juan Sánchez Cortés, presidente de honor del club y ex vicepresidente durante el mandato de Javier Barroso, le entregó una placa de plata para conmemorar sus quinientos primeros partidos con el Atlético. Si los jugadores de 3a Extremadura de hoy son como los soldados de la Extremadura de ayer, es lícito suponer que Adelardo puede jugar sus «segundos» quinientos partidos antes de despedirse del todo. Y si decide decir adiós a fin de temporada, nadie le puede ya quitar la gloria, terrena de haber sido el capitán del equipo que ganó en

buena lid a un gran equipo argentino como Independiente la Copa Intercontinental. Testigos de la ceremonia en el palco, el ministro del Aire, teniente general Cuadra Medina; el delegado nacional de E. F. y Deportes, don Juan Gich; el presidente de la Federación Española, de Fútbol, don José Luis Perez Payá; los presidentes de la Confederación Sudamericana de Fútbol y de los clubs de esta final, señores Salinas, Sobral y Calderón, y una larga lista de personalidades. Ovación de gala a Adelardo y la salutación mayor al equipo rojiblanco madrileño para darle ánimos al verse en medio de un bosque de banderas. Mientras tanto, los diablos rojos de Avellaneda daban más colorido aún con el brillo de su uniforme bajo los focos eléctricos. Buen espectáculo, espléndido ambiente. El estadio lleno. Luz y color, luz y sonido en la noche a orillas del «arroyo aprendiz de río».

UN EQUIPO LIGERO

Se impuso en seguida la velocidad del Atlético, como en una carrera de caballos toma la cabeza el más rápido e impone el tren que le conviene. El equipo rojiblanco iba muy ligero por su pradera, en contraste con la acción siempre más pausada del fútbol argentino representado por Independiente. Es curioso señalar, sin embargo, que el primer jugador veloz sobre la cancha fue un argentino, pero no estaba en las filas de Independiente, sino en las del Atlético. Era. Ayala. Fue el primero en ser veloz y el último también al conseguir llegar a tiempo para alcanzar el balón y marcar el gol que decidiría el rumbo de la Copa. Un jugador del nuevo Continente, un jugador de sinfonía; del Nuevo Mundo sin música de Dvorak, fue el que decidió que la Copa se quedara en el viejo Continente. Paradojas del mercado profesional y del trasiego de jugadores de un lado al otro del Atlántico. La final se desarrolló en un plano inclinado por el Atlético a su favor. Lo curioso y lo extraño de este partido fue que no ejerció el Atlético un dominio por imperio de su línea media, ni como consecuencia de un envolvente de líneas, sino que la acción individual y conjunta era más ligera, más fluida que la de Independiente. Y más sabia también en la dirección de ataque que imponía con pelota o sin ella., por sus variaciones de puestos, el 9 Gárate, habilísimo en la operación ofensiva, para dejar burlado e inútil al defensa 6, Carrila.

Las primeras carreras de Ayala y la velocidad impalpable de Gárate en sus desmarques eran frases del elocuente discurso general pronunciado por el equipó rojiblanco ante la asamblea del pueblo, al que convenció con la lógica de sus argumentos. La réplica argentina, fue muy comedida, muy corta, más parsimoniosa, aunque fuera buena también. Pero era otro lenguaje, otro tono. En el descanso, cuando el marcador estaba en 1-0 nada más —que era como decir que la final estaba empatada, al neutralizar aquí el 1-0 de Buenos Aires—, en los graderíos había una impresión general muy favorable al Atlético. El subcampeón de Europa había superado al campeón de América. Queda, no obstante, una duda legítima: si al reducir el Atlético su velocidad, por cansarse sus hombres, del esfuerzo físico realizado, se impondría la cadencia argentina, el otro ritmo, la otra construcción, la armonía de pases y sonidos más cortos. Y así estuvo a punto de ocurrir, pues el Atlético no funcionaba a la misma velocidad anterior y, en cambio, Independiente marchaba cada vez con mayor seguridad operante.

El partido tuvo contrastes, calidades y cantidades de juego distinto y todo dentro de una gran belleza. Hemos visto una buena final Intercontinental. El Atlético ha jugado con un espíritu distinto y superior al mostrado en la liga nacional, ha estado mas ligero, más alegre, más fuerte, más fácil en todos sus recorridos con la pelota y así estuvo por encima de Independiente siempre, en el marcador y en la planificación de funciones. Los diablos de Avellaneda dieron poco trabajo al meta Pacheco, que estuvo bien una vez nada más, porque no intervino más. Perico Pérez tuvo más y peor trabajo de oposición, para quedar batido dos veces. No hay espacio ni tiempo para el comentario extenso que brinda esta gran final. Baste decir, en conclusión, que el Atlético ha sido mejor y su triunfo ha sido claro y limpio como los chorros del oro. Esto le compensa, en parte de no lograr en 1974 la Copa de Europa que tan cerca estuvo de conquistar. La UEFA ha podido comprobar que el subcampeón por culpa del buen Bayern, es un equipo continental e intercontinental.— GILERA.



CAMPEON
ATLETICO DE MADRID